



Psico-Logos

REVISTA DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UAS

PSICO-LOGOS, NUEVA ÉPOCA, NÚMERO 13
ENERO-JUNIO 2013
PUBLICACIÓN SEMESTRAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
DR. JUAN ELOGIO GUERRA LIERA
Rector

DR. JESÚS MADUEÑA MOLINA
Secretario General

MC MANUEL DE JESÚS LARA SALAZAR
Secretario de Administración y Finanzas

REVISTA PSICO-LOGOS

Dirección / MAURILIO HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Dirección editorial / LAURA B. VERDUGO MONTOYA

Diseño editorial / ALEJANDRO MOJICA

Coordinador del Consejo Editorial / LUIS RICARDO
RUIZ GONZÁLEZ

Colaboradora / ARIANA MILLÁN HERNÁNDEZ

Portada: *Vía alterna*, Carlos Zeta

CONSEJO EDITORIAL

*Rubén Rocha Moya, Jaime Labastida, Carlos Zavala
Sánchez, Mario Carranza, Gustavo Bernal, Isaac To-
más Guevara Martínez, Guadalupe Sánchez Gari-
baldi, Ambrocio Mojardín Heráldez, Julián Ayala,
Fidencio López Beltrán, Enrique Gutiérrez Sillas.*

EDICIÓN / *Facultad de Psicología de la Universi-
dad Autónoma de Sinaloa.*

*Boulevard Universitarios y Calzada de las
Américas, S/N, Ciudad Universitaria, C.P. 80000,
Facultad de Psicología, Culiacán, Sinaloa, México.*

ISSN en trámite

Reserva de Derechos al uso exclusivo 04-2013-
050913535 300-102

El contenido de los artículos
es responsabilidad de
los autores.



Contenido

Pensar la investigación social desde la complejidad

Karim Josué Carvajal Raygoza

5

El uso de la neuroimagen en la psicología (el cerebro y la mente)

Marisol M. Miranontes & Ambrocio H. Mojardín

21

Resiliencia: Estrategia emocional-cognitiva para el éxito existencial y educativo

Guadalupe Sánchez Garibaldi

27

Influencia de los estereotipos de género en la enseñanza-aprendizaje de las ciencias

Alma Rosa Vázquez Nevárez

41

Energía Humana Universal: Vínculos entre la medicina alternativa y las sectas

Isela Verdugo Verdugo

49

Reflexión crítica de estudios recientes sobre el narcocorrido

César Jesús Burgos Dávila

67

La personalización de la política en Sinaloa: ¿Alternancia o continuidad?

Octaviano Moya Delgado

81

Libros: *Desarrollo Humano.*

El crecimiento personal

Juan Lafarga Corona, México: Ed. Trillas, 2013, (277 páginas).

Juan Ramón Manjarrez

95



Revista ilustrada por Carlos Zeta

Portada: *Vía alterna*, fotografía intervenida sobre papel, 2013.



Reflexión crítica de estudios recientes sobre el narcocorrido¹

■ CÉSAR JESÚS BURGOS DÁVILA

El narcocorrido es un género musical popular, vigente y polémico en la sociedad mexicana. Componer y cantar corridos es una de las tradiciones más antiguas que se ha mantenido a lo largo de la historia de México (Ragland, 2009; Ramírez-Pimienta, 2011; Simonett, 2004). Américo Paredes en *‘With his pistol in hand’ A border ballad an its hero*, sugiere que las historias y leyendas convertidas en canciones se transmiten rápidamente, “vuelan”, “corren”, de ahí su nombre de corridos.

Según este autor, las situaciones de conflicto constituyen las condiciones ideales para componer y difundir corridos, ya que se trata de canciones que relatan acontecimientos de la vida cotidiana, de injusticia, vividas en diferentes momentos de la historia (McDowell, 2008; Paredes, 1963, 1986). Así, lo característico de esta tradición musical ha sido



componer, narrar y cantar historias reales o ficticias basadas en hechos que afectan la sensibilidad del pueblo.

El folclorista e historiador mexicano Vicente T. Mendoza, tras el estudio a profundidad del corrido revolucionario mexicano, anunció la decadencia y el próximo fin de la tradición corridística; pero su presagio fue fallido. En lo que acertó fue en su predicción de que el corrido mexicano sería valorado y estudiado por investigadores. Para Mendoza (1954, 1956, 1964), el corrido es uno de los soportes más firmes de la literatura popular auténticamente mexicana, pues afirma que es un género que manifiesta la cultura del pueblo. Además, destaca que este tipo de expresión musical sería cada vez más valorada por académicos interesados en investigar el perfil, la personalidad, la nacionalidad y los aspectos sociales e históricos de la cultura de México. La idea de Vicente Mendoza, en efecto, fue retomada por investigadores que decidieron dar continuidad al estudio del corrido.

En el presente artículo me propongo desarrollar brevemente algunos antecedentes del estudio del corrido en México, con el objetivo de mostrar el camino seguido que marcó las bases de la construcción de una posición teórico-metodológica hegemónica en el estudio del corrido. En un segundo momento, sintetizaré las principales conclusiones de los especialistas sobre el narcocorrido, y posteriormente, me centraré en las aportaciones hechas desde la psicología. En el último apartado, expondré las limitaciones de la postura dominante y abundaré sobre las alternativas teórico-metodológicas para el estudio del narcocorrido.

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO DEL CORRIDO: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PERSPECTIVA HEGEMÓNICA

La investigación sobre el corrido se inició con la compilación de numerosas composiciones, clasificadas por temas para la conformación de antologías (Mendoza, 1954, 1956, 1964). En ocasiones, las secciones de las antologías se acompañaban de algún apunte histórico para la comprensión de los corridos citados (Avitia, 1997). También, los estudiosos se interesaban en profundizar sobre los antecedentes y raíces históricas de la tradición corridística (Campos, 1974; Mendoza, 1964; Paredes, 1963; Simmons, 1957). En la actualidad los estudios sobre el corrido han proliferado, profundizando en temas como: la Revolución mexicana y el período post-revolucionario (Avitia, 1997; Hernández, 1999; Herrera-Sobek, 1993a); la migración, el contrabando en la frontera entre México y Estados Unidos, y en las condiciones y movimientos sociales en México (Herrera-Sobek, 1993b; Paredes, 1986; Ragland, 2009; Ramírez-Pimienta, 1998, 2004). Más recientemente se estudian los corridos que abordan temas relacionados con el narcotráfico.²

María Herrera-Sobek (1979) fue la primera investigadora en realizar un breve ensayo sobre corridos referentes al tráfico de drogas. En "*The theme of drug smuggling in the mexican corrido*", la investigadora describe brevemente algunos antecedentes de los corridos de contrabando y analiza la letra de narcocorridos de la década de los setenta. Sostiene que los narcocorridos descienden directamente de los corridos de contrabando compuestos en la frontera norte de México, ya que muchas de las ca-

racterísticas con las que son descritos los contrabandistas, son utilizadas para describir a los traficantes de drogas. Para Herrera-Sobek, la construcción del personaje en el corrido y la legitimación de sus actividades es distintiva; ya que los protagonistas de los corridos de contrabando y los de narcocorridos son vistos como héroes. Pero en los narcocorridos de esa época aparecía un fuerte posicionamiento moral por parte del corridista y la comunidad del contrabando. Señala la investigadora que el punto de la moral en este tipo de composiciones es una constante, en las composiciones se acusa a quienes cometen acciones fuera de la ley; describen situaciones negativas como consecuencia del contrabando, mencionan la muerte o la prisión como destino por ser traficante y expresan la moralidad de la comunidad donde se crea la composición. El corrido como expresión moral desapruueba a los narcotraficantes y se posiciona particularmente contra el tráfico de drogas. Del análisis de algunos corridos, la investigadora concluye que los valores expresados hacia la actividad del contrabando son rotundas: *"the wages of sin are death"*. Al final del ensayo, Herrera-Sobek también propone y enfatiza el estudio de la letra de las canciones. La autora sugiere que el estudio en profundidad de los narcocorridos "proporciona al investigador un material con el que se puede explorar el carácter, la visión del mundo, el sistema de valores y las normas morales de quienes cantan y escuchan este tipo de música" (Herrera-Sobek, 1979, p. 61). La propuesta de Herrera-Sobek actualizó y reforzó una tradición académica del estudio del corrido; además, marcó la pauta para el análisis de las nuevas composiciones. Después de la publicación de ese ensayo, muchos investigadores han seguido la senda trazada, estudiando con mayor profundidad las composiciones contemporáneas.

APROXIMACIONES MULTIDISCIPLINARES AL NARCOCORRIDO. APORTACIONES DESDE LA PSICOLOGÍA

En el estudio del narcocorrido son predominantes las investigaciones que se han sumado a la tradición siguiendo las líneas trazadas por Vicente Mendoza y María Herrera-Sobek. Sirvan de ejemplo los siguientes referentes: Luis

ADEMÁS, DESTACA QUE ESTE TIPO DE EXPRESIÓN MUSICAL SERÍA CADA VEZ MÁS VALORADA POR ACADÉMICOS INTERESADOS EN INVESTIGAR EL PERFIL, LA PERSONALIDAD, LA NACIONALIDAD Y LOS ASPECTOS SOCIALES E HISTÓRICOS DE LA CULTURA DE MÉXICO.



CONCLUYEN QUE LOS
NARCOCORRIDOS SON EL
REFLEJO Y LA REPRESENTACIÓN DE UNA REALIDAD
QUE VIVE MÉXICO: LA
REALIDAD DEL NARCO-
TRÁFICO QUE UTILIZA UN
VEHÍCULO ARTÍSTICO PARA
NARRAR HECHOS VIOLENTOS DONDE SE ENALTECE,
SOBREVALORA, ELOGIA
Y MITIFICA LA FIGURA Y
FORMA DE VIDA DEL NAR-
COTRAFICANTE, EL CON-
TRABANDO Y EL NEGOCIO
DE LAS DROGAS.

Astorga (1995), María Luisa de la Garza (2008), Mark Edberg (2004a), Catherine Héau y Gilberto Giménez (2004), Helena Simonett (2006) y José Manuel Valenzuela (2002). Todos ellos, sin duda alguna, son investigadores que han realizado una gran aportación a la temática que tratan. Sin embargo, han sido poco críticos con los planteamientos metodológicos y analíticos para el estudio del narcocorrido; ya que han preferido continuar en el mismo camino, delimitado por el estudio de las letras de las canciones.

En el contexto académico, el narcocorrido ha sido objeto de estudio de diferentes disciplinas: historia, filosofía, antropología, etnomusicología, sociología y psicología.³ Tras una revisión extensa de los estudios realizados, expongo a manera de síntesis las conclusiones obtenidas de ellos. Como mencioné antes, la mayoría de investigaciones rescatan el poder del lenguaje de esta expresión musical, esto es, limitan su interés y análisis a las letras de las canciones. Concluyen que los narcocorridos son el reflejo y la representación de una realidad que vive México: la realidad del narcotráfico que utiliza un vehículo artístico para narrar hechos violentos donde se enaltece, sobrevalora, elogia y mitifica la figura y forma de vida del narcotraficante, el contrabando y el negocio de las drogas. Para algunos investigadores, en los narcocorridos se hace apología del contrabando; a su vez reconocen que estas composiciones cumplen la función de formar y reforzar ideologías e imaginarios colectivos, sirviendo como auto-representación por todos los estereotipos que aparecen en el contenido.

Desde la psicología social se han realizado pocos trabajos que profundicen en el tema de la violencia, el narcotráfico o los narcocorridos en México. Los existentes abordan el tema desde la propuesta teórico-metodológica de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici. En el prólogo del libro “Introducción a la Psicología Social”, Tomás Ibáñez comenta que dicha teoría forma parte de una psicología social europea, con personalidad propia, distante de la tradicional psicología social norteamericana, pero que se encuentra lejos de ser una propuesta radicalmente contestataria (Ibáñez, 1985).

Desde ese marco, Lilian Ovalle sostiene que la construcción de la representación social sobre el narcotráfico en México “se ha evidenciado a través de los medios de comunicación, los continuos comunicados de prensa, los noticieros, algunas películas y narcocorridos que dan cuenta de una realidad que se vive en la vida cotidiana” (2005, p. 64). Ovalle centró su interés en la presencia, representación e influencia del narcotráfico en jóvenes universitarios residentes en la ciudad de Tijuana. Según sus resultados existen dos tipos de representación del narcotráfico: la indiferencia y la satanización. Menciona, que en general los jóvenes reconocen que el narcotráfico es un delito, al mismo tiempo que lo conciben como una actividad rentable. Concluye que la actitud más sobresaliente frente a los narcotraficantes es la indiferencia.

Por su parte, David Moreno (2009) sostiene que los jóvenes sinaloenses se encuentran inmersos en un contexto adverso, marcado por la presencia del narcotráfico. En él se produce y difunde la narcocultura que promueve sus valores, creencias, ideales, pautas de comportamiento y prácticas sociales. Para el investigador, los jóvenes encuentran en los narcocorridos la representación de un mundo antisocial, pues sostiene que “los narcocorridos cumplen la función [...] de difundir la cultura del narcotráfico” (p. 27).

Por su parte, Eric Lara (2003, 2004, 2005) considera que los narcocorridos pueden ser tomados en cuenta como un producto de las representaciones que un sector de la sociedad de México produce en relación al narcotráfico. Según Lara,

escuchar narcocorridos tiene que ver con dos cuestiones fundamentales: 1) un mejor entendimiento de una realidad que es intangible para la mayoría de los mexicanos; considera que cuando las personas escuchan narcocorridos tratan de encontrar en ellos claves que les lleven a un mejor entendimiento de su vida diaria. 2) La autorepresentación de todos aquellos estereotipos que se manejan en los narcocorridos y que se extienden entre quienes lo escuchan.

Así, la mayoría de quienes escuchan narcocorridos descubren en éstos la historia de sus vidas o de la gente bastante cercana a ellos, encuentran los valores que de alguna u otra forma pasan a ser directrices del actuar en la sociedad, o “en el mejor” de los casos, una representación de sus aspiraciones: riqueza, mujeres, hombría, poder, etc. (Lara, 2003, p. 219).

Lara retoma la propuesta de Wagner y Elejbarrieta (1999, citado por Lara, 2005), para hacer énfasis en que las representaciones sociales se caracterizan por ser un conocimiento generado en el propio grupo social que las pone en práctica y que su origen radica en la actividad de estos grupos y en los miembros que la componen. Según Lara, esta característica se cumple cabal y explícitamente en los narcocorridos, ya que se trata de una tradición claramente ubicada en la región norte de México. Ese grupo se compone por personas que se encuentran inmersas en el mundo de las drogas; al que se suman los músicos, oyentes y medios de comunicación que producen y difunden información, opiniones e ideas respecto a ese mundo que después es representado. Lara (2005), afirma que existe consenso y



homogeneidad en la información que se representa en los narcocorridos.

El autor sostiene que los narcocorridos, más allá de informar y relatar acontecimientos de la vida diaria, son formadores y reforzadores de ideologías e imaginarios colectivos, que además representan la realidad en la que son producidos.

LIMITACIONES DE LA PERSPECTIVA HEGEMÓNICA. PUNTOS DE DISCUSIÓN

Al ser la perspectiva representacionista la predominante en el estudio de los narcocorridos y la cultura del narcotráfico, los intereses culturales han quedado prácticamente absorbidos por la naturaleza de las mentes individuales, siendo estas utilizadas como explicación (Gergen, 1996). Las preocupaciones de los investigadores giran en torno a la forma en que las personas se enfrentan activamente con el mundo que les rodea, desde el punto de vista cognoscitivo (Gergen, 1989). La mente es tratada como reflejo del mundo, las palabras como reflejo de la mente y, por lo tanto, las palabras como reflejo de la naturaleza. Algunos investigadores asumen el supuesto de que el lenguaje constituye el vehículo principal a través del cual las personas se representan mutuamente en el mundo, que funciona como un recipiente de conocimientos sobre el mismo. Así, el lenguaje se convierte en el principal vehículo que permite comunicar a los demás los contenidos mentales (Gergen, 1989).

Kenneth Gergen (1989) cuestiona la posición de la mente como centro del conocimiento, y con ello, el supuesto de que las palabras de una persona transmiten su conocimiento del mundo. Se pregunta si el

lenguaje puede soportar la responsabilidad de “representar” o “reflejar” cómo son las cosas; si podemos estar seguros de que el lenguaje puede “transmitir” la verdad a otros y si podemos anticipar que “almacenará” la verdad para generaciones futuras. Desde su propuesta, el conocimiento no es una posición de la mente, y tampoco es algo limitado por la naturaleza. Considera que la fuente principal de las palabras que utilizamos sobre el mundo radica en la relación social. En este sentido, las acciones y descripciones de las personas sobre el mundo siempre son proteicas, elásticas y cambiantes en todo momento. Desde esta perspectiva, el conocimiento y la construcción de lo social no radica en las personas como producto de mentes individuales, tampoco fuera de ellas, sino que se ubica precisamente entre las personas, en el intercambio social. No es fruto de la individualidad sino de la interdependencia (Gergen, 1989; Ibáñez, 1989). Por ello, es necesario desalojar las nociones psicológicas de la cabeza de individuos y situarlas en la esfera de la interacción (Garay, Íñiguez, y Martínez, 2003).

En esta misma línea, diferentes investigadores han cuestionado y criticado la propuesta teórico metodológica de las Representaciones Sociales. Potter y Wetherell (1987) mencionan que la perspectiva de las Representaciones Sociales asume los actos del lenguaje como un medio neutro y transparente entre el actor social y el mundo, de forma que normalmente el discurso se toma en sentido literal como una simple descripción de un estado o un suceso mental. Con más frecuencia, se considera que las explicaciones reflejan de una forma

simple, modesta y neutra los procesos reales localizados en otro sitio. Además, desde esa perspectiva, se considera al individuo como una unidad coherente y consistente, siendo el punto de partida de sus investigaciones. Solo es posible una descripción de un estado mental, y una vez que se ha conseguido la descripción, la búsqueda está completa. La variabilidad dentro de, y entre, las explicaciones que da la gente no es parte de esta imagen.

Como se ha visto en la revisión bibliográfica, las representaciones han sido tratadas como un fenómeno individual, vistas como un esquema mental compuesto de conceptos e imágenes que la gente utiliza para darle sentido al mundo, para comunicarse con los demás y para que la gente comprenda y evalúe su entorno (Potter y Wetherell, 1987). En el estudio de las representaciones del narcotráfico y de los narcocorridos, lo social queda reducido a tres aspectos: 1) Las representaciones sociales se encuentran intrínsecamente relacionadas con un proceso de comunicación estructurado en la vida cotidiana; 2) Son sociales porque proveen un código acordado para la comunicación, esto es, para que las personas extiendan y compartan representaciones, estas deben ser aceptadas, proporcionando una versión estable y externa del mundo que puede formar un tema de conversación; 3) Son sociales porque en su disposición teórica se presentan como coherentes y permiten establecer distinciones entre los grupos sociales. Se da por sentado, que lo que hace un grupo es exactamente las representaciones sociales compartidas entre los miembros del mismo grupo. Los límites de la representación marcan límites del grupo (Potter y Wetherell, 1987). Se asume que los grupos sociales son constituidos por las representaciones sociales compartidas; el consenso adoptado de la representación establece la identidad del grupo. El primer problema es que estudios empíricos de representaciones sociales, inician aparentemente definiendo bien grupos sociales homogéneos para explicar sus representaciones. Este es un círculo vicioso de identificación de representaciones a través de grupos y de asumir que las representaciones definen grupos. Por otra parte, se caracteriza la representación social como aquello que

DESDE ESTA PERSPECTIVA, EL CONOCIMIENTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LO SOCIAL NO RADICA EN LAS PERSONAS COMO PRODUCTO DE MENTES INDIVIDUALES, TAMPOCO FUERA DE ELLAS, SINO QUE SE UBICA PRECISAMENTE ENTRE LAS PERSONAS, EN EL INTERCAMBIO SOCIAL.



EN MI OPINIÓN, LAS PRO-
DUCCIONES ARTÍSTICAS
DEBEN SER VISTAS COMO
CREACIONES INTERACTI-
VAS; SU SIGNIFICADO SUR-
GIRÁ DE LAS INTERACCIO-
NES DIRIGIDAS A ELLAS
POR EL ARTISTA Y POR SU
AUDITORIO.

es compartido, pero no se precisa cómo identificar al grupo con independencia de la representación. En el plano metodológico, se presupone que la representación es un concepto estático y consensual. Algunos de estos estudios recogen y analizan una serie de materiales discursivos, utilizando un promedio de técnicas numéricas, con las que homogeneizan las respuestas de los participantes (Potter y Wetherell, 1987).

Garay, Íñiguez y Martínez (2003) han sintetizado la crítica al concepto de “representación” en cuatro puntos:

- 1.- Cuando usamos el concepto de representación constituimos, necesariamente y al mismo tiempo el concepto de “objeto representado” que es por definición, algo diferente de su representación: por el mero hecho de utilizar el término de representación necesariamente postulamos la existencia de realidad independiente pre-representada que utilizamos como referente de la representación (sea esta realidad pre-representada de tipo natural o un objeto social construido).
- 2.- El modelo que sustenta esta concepción no es solo de la percepción visual, sino la simple conceptualización de la percepción como una imagen que refleja la realidad como un espejo.
- 3.- El concepto de representación crea una firme realidad entre las cosas y su imagen, entre las cosas y las entidades abstractas que dan cuenta de ellas. Desde el momento en que se crea esta dualidad emergen una serie de problemas, que una vez creada la dualidad debemos articular inmediatamente el camino para trascenderla: construir un puente entre los dos ámbitos separados que se han establecido y dar cuenta de la vía para ir del objeto a su representación.
- 4.- Una forma de resolver el problema creado por la dualidad es establecer que todo lo que cuenta para nosotros son las representaciones, que constituye nuestro mundo de hecho y que podemos obviar la cuestión de los objetos representados ya que lo que produce efectos reales sobre nosotros son sus representaciones. Pero al tratar de hacer eso en la Teoría de las representaciones sociales se postula una realidad deificada y se constituye como objeto asignado a la ciencia. La realidad representada se pone en el lugar de la realidad (de forma realista): una vez constituida la realidad representada se deifica y nos constriñe de una forma

tan prescriptiva como lo haría una realidad pre-representada (pp. 30-31).

En el plano metodológico, el estudio de la música basado en las letras de las canciones tiene un problema. Para plantearlo expondré la propuesta de Serge Denisoff y Mark Levine (1971). En *“The One Dimensional Approach of Popular Music: A Research Note”*, apuntan que existen dos técnicas predominantes en el estudio de la música popular. La primera, las encuestas de opinión, que suelen aplicarse a jóvenes escolares para explorar sus preferencias musicales y sus artistas favoritos. La segunda, el análisis de contenido de las canciones, que usualmente son tomadas de listas de éxitos musicales, revistas de música y otras publicaciones relacionadas con el mercado musical. De la técnica del análisis del contenido, los autores resaltan que existe una omisión que es evidente, pues la letra de la música solo refleja una dimensión del mensaje que comunica una canción popular. Para ejemplificar su propuesta, los autores citan una investigación sobre lo que se conoce como “canciones de protesta”, concluyen que un análisis de la letra aislado no refleja nada sobre la música, ni sobre el contexto en el que se recrea dicha canción. Es decir, las letras en las canciones de protesta, carecen de sentido cuando el sonido, la música y otros elementos no son tomados en cuenta. Para estos autores, el análisis de la letra en los estudios de la música popular no llega a ser suficiente para explorar aspectos relacionados con la ideología, las representaciones y las formas de ser o pensar de grupos sociales. En la misma línea de esta crítica, Simon Frith (1978, 1981, 1988) sostiene que:

Un problema fundamental en tales estudios procede de la larga tradición que ha considerado las producciones artísticas hechos sociales. Al considerar estas producciones como hechos sociales, el analista se libra del esfuerzo de demostrar lo que significan esas producciones para el artista y para su auditorio. Se admite con demasiada frecuencia que esos significados pueden identificarse, y que un analista capacitado lo lleve a cabo con independencia de las interpretaciones que a semejantes obras proporcionan el artista o su auditorio. En mi opinión, las producciones artísticas deben ser vistas como creaciones interactivas; su significado surgirá de las interacciones dirigidas a ellas por el artista y por su auditorio (1978, p. 234).

Lo que propone Frith es abandonar la tentación de analizar la letra de las canciones a expensas de la música, de los contextos de producción, circulación y consumo. Para el autor, la música adquiere significados independientes de las intenciones de sus creadores originales. El auditorio no es una masa pasiva que consume música como churros, sino una comunidad activa a la que la música no impone una ideología, aunque puede absorber los valores e intereses de sus oyentes. Por su parte Ruth Finnegan, critica el confort de algunos analistas y sostiene lo siguiente:

Es cierto que estudiar las múltiples prácticas de participación musical no resulta fácil, y que puede parecer más sencillo dedicarse a la obra musical, al “texto” que puedes analizar tranquilamente en tu despacho. Ésta es, quizás, la razón por la cual algunos estudios han prestado tanta atención a los géneros vocales, donde las *palabras* pueden ser

transcritas y colocadas bajo el microscopio. De esta forma, a menudo los analistas culturales se han centrado en los “mensajes” de las letras de las canciones. Para algunos géneros, alguna gente, algunas canciones, las letras son sumamente significativas. Pero esto no es siempre así, ni se llega siempre a un acuerdo sobre su significado (2003, p. 3).

CONSIDERACIONES FINALES


Es necesario reconocer que en el estudio del narcocorrido, existen investigaciones que se distancian de la perspectiva dominante que mencioné antes. Son trabajos que han apostado por la lógica de la investigación etnográfica. En esta minoría, destacan las investigaciones realizadas por Helena Simonett (2001, 2004), un capítulo del libro de José Manuel Valenzuela (2002) y el estudio piloto de Mark Edberg (2004a, 2004b).

En el plano metodológico, este tipo de trabajos, podrían ser considerados críticos. Siguiendo a Lupicinio Íñiguez (2011), “crítico” hace referencia a cualquier propuesta o práctica que sirva de alternativa, que problematice las formas dominantes. Por ende, es algo que en algún punto se opone o distancia de lo hecho hasta la actualidad. En este sentido, una aproximación etnográfica que atiende al contexto, en vez de a los textos, no sólo rompe con los métodos y formas tradicionales, sino que ofrece una alternativa distinta de abordar y comprender el narcocorrido.

En una publicación reciente, Helena Simonett (2011) menciona la urgencia de estudios sobre música más profundos, con mayor solidez, que atiendan a una realidad cultural. Resalta la necesidad de estudios

que asuman la lógica de la investigación etnográfica. Advierte que es imposible comprender la música como un “fenómeno transnacional” o “mundial”, cuando somos ignorantes de lo que ocurre a nivel local. Destaca la emergencia de atender y profundizar en esas prácticas musicales-locales. Para Simonett, el estudio de la música desde la lógica etnográfica es una aportación crítica a la literatura actual sobre “música popular” o “*global popular music*”.

Dando continuidad a las ideas de Simonett, para el estudio del narcocorrido, me resulta importante descentrar la atención de las letras. Es necesario dejar de concebir el narcocorrido como literatura, como texto, como elemento narrativo. Toca abandonar “el texto” e “ir al contexto”. Es importante reconocer la constante expansión del narcocorrido en diferentes regiones de México y Estados Unidos (Ramírez-Pimienta, 2011). La música circula, se adapta a condiciones locales y específicas, de allí la necesidad de adoptar la lógica de la investigación etnográfica para profundizar en sus características, sus peculiaridades y su relevancia en regiones y contextos diferentes. Siguiendo a Antoine Hennion (2002) hay que atender los espacios donde se presenta la música. Conocer las prácticas sociales que circulan alrededor de ella: producción, distribución, apropiación, uso y consumo. Es necesario reconocer y reflexionar la forma en la que se relaciona la música con su público. Es indispensable el estudio de la música en su contexto, aproximándose a los espacios naturales en los que se encuentra la música con su público. Es necesario abandonar la idea de la música como un reflejo o una representación de las

personas, para aproximarse a lo que hacen y piensan los actores sobre sus actividades y gustos musicales. Además, reconocer la música como un elemento que forma parte de relaciones sociales. Aproximarse a esas experiencias permite estudiar las prácticas, los sentidos y mediadores que relacionan los narcocorridos con su público. 

Notas

1. La presente publicación se deriva de la tesis “Mediación musical: Una aproximación etnográfica al narcocorrido” (Burgos, 2012), realizada en los Estudios de Doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona.
2. Es imposible estudiar el narcocorrido sin atender el contexto histórico, social y cultural en el que se ha presentado. Para profundizar en ese tema, se puede consultar: “Narcocorridos: Antecedentes de la tradición corridística y del narcotráfico en México” (Burgos, En prensa)
3. Para profundizar en las aportaciones y discusiones de cada disciplina consultar a Burgos (2012).

REFERENCIAS

Astorga, L. (1995). *Mitología del “narcotraficante” en México*. México, D.F: UNAM.

Avitia, A. (1997). *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia. Tomo I (1810-1910)*. México, D.F: Editorial Porrúa.

Burgos, C. (En prensa). Narcocorridos: Antecedentes de la tradición corridística y del narcotráfico en México. *Studies in Latin American Popular Culture*.

Burgos, C. (2012). *Mediación musical: Aproximación etnográfica al narcocorrido*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. Recuperado de http://www.academia.edu/2082500/Burgos_C._2012_.Mediacion_musical_Aproximacion_etnografica_al_narcocorrido_Tesis_Doctoral_.Universitat_Autonoma_de_Barcelona_Barcelona

Campos, R. (1974). *El folklore literario y musical de México*. México, D.F: Metropolitana.

De la Garza, M. T. (2008). *Pero me gusta lo bueno. Una lectura ética de los corridos que hablan del narcotráfico y de los narcotraficantes*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Denisoff, S. & Levine, M. (1971). The one dimensional approach of popular music: A research note. *The Journal of Popular Culture*, 4 (4), 911–019.

Eldberg, M. (2004a). *El Narcotraficante: Narcocorridos and the construction of a cultural persona on the U.S.-Mexico border*. Austin: University of Texas Press.

Eldberg, M. (2004b). The narcotrafficker in representation and practice: A cultural persona from the U.S.-Mexican border. *Ethos*, 32 (2), 257–277.

Finnegan, R. (2003). Música y participación. *Revista Transcultural de Música*, 7, 1–6.

Frith, S. (1978). *La sociología del rock*. Madrid: Júcar.

Frith, S. (1981). *Sound effects: Youth, leisure, and the politics of Rock'n'roll*. New York: Pantheon Books.

Frith, S. (1988). *Music for Pleasure: Essays in the Sociology of Pop*. Cambridge: Polity Press.

Garay, A., Íñiguez, L. & Martínez, L. M. (2003). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 7 1–38.

Gergen, K. (1989). La psicología posmoderna y la retórica de la realidad. En T. Ibáñez (Ed.). *El conocimiento de la realidad social* (pp. 157–187). Barcelona: Sendai.



- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Héau, C. & Giménez, G. (2004). La representación social de la violencia en la trova popular mexicana. *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (4), 627–659.
- Hennion, A. (2002). *La pasión musical*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, G. (1999). What is a Corrido? Thematic Representation and Narrative Discourse. *Studies in Latin American Popular Culture*, 18, 69–93.
- Herrera-Sobek, M. (1979). The theme of drug smuggling in the mexican corrido. *Revista Chicano-Riqueña*, 7 (4), 49–61.
- Herrera-Sobek, M. (1993a). *The mexican corrido. A feminist analysis*. United States of America: Indiana University Press.
- Herrera-Sobek, M. (1993b). *Northward bound. The mexican immigrant experience in ballad song*. United States of America: Indiana University Press.
- Ibáñez, T. (1985). Prólogo a la edición española. En *Psicología Social, Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. Barcelona: Paidós.
- Ibáñez, T. (1989). La psicología social como dispositivo deconstruccionista. En T. Ibáñez (Ed.), *El conocimiento de la realidad social* (pp. 109–135). Barcelona: Sendai.
- Íñiguez, L. (2011). *El lugar de la Psicología en el mundo contemporáneo*. Presented at the Inauguración del Doctorado en Psicología de la Escuela de Psicología de la PUC, Valparaíso, Chile. Recuperado de <http://www.ontogenia.cl/novo/modules.php?name=News&file=article&sid=308>
- Lara, E. (2003). “Salieron de San Isidro...” El corrido, el narcocorrido y tres de sus categorías de análisis: El hombre, la mujer y el soplón. Un acercamiento etnográfico. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 15, 209–230.
- Lara, E. (2004). Teoría de las Representaciones Sociales: Sobre la lírica de los narcocorridos. *Nómadas*, 9, 1–14.
- Lara, E. (2005). El narcocorrido como representación social: esbozo teórico para un abordaje desde la psicología social. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 8 (1), 57–75.
- McDowell, J. (2008). *Poetry and violence. The ballad tradition of Mexico's Costa Chica*. United States of America: Board of Trustees of the University of Illinois.
- Mendoza, V. T. (1954). *El Corrido Mexicano: Antología, Introducción Y Notas De Vicente T. Mendoza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mendoza, V. T. (1956). *El corrido de la revolución mexicana*. México, D.F.: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Mendoza, V. T. (1964). *Lírica narrativa de México. El corrido*. México, D.F.: UNAM.
- Moreno, D. (2009). *La influencia de la narcocultura en alumnos de bachillerato*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, S.L.P.
- Ovalle, L. (2005). Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones Sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana. *Culturales*, 1 (2), 63–89.
- Paredes, A. (1963). The Ancestry of Mexico's Corridos: A matter of definitions. *The Journal of American Folklore*, 76 (301), 231–235.
- Paredes, A. (1986). “With his pistol in his hand”. *A border ballad and its hero*. United States of America: University of Texas Press.

- Potter, J. & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: beyond attitudes and behavior*. London: Sage.
- Ragland, C. (2009). *Música norteña: Mexican migrants creating a nation*. United States of America: Temple University.
- Ramírez-Pimienta, J. (1998). El corrido de narcotráfico en los años ochenta y noventa: un juicio moral suspendido. *The Bilingual Review/ La Revista Bilingüe*, 23 (2), 145–156.
- Ramírez-Pimienta, J. (2004). Del corrido de narcotráfico al narcocorrido: Orígenes y desarrollo del canto a los traficantes. *Studies in Latin American Popular Culture*. (23), 21–41.
- Ramírez-Pimienta, J. (2011). *Cantar a los narcos. Voces y versos del narcocorrido*. México, D.F.: Planeta.
- Simmons, M. (1957). *The Mexican Corrido as a Source for Interpretative Study of Modern Mexico (1870-1950)*. United States of America: Indiana University Press.
- Simonett, H. (2001). Narcocorridos: An Emerging Micromusic of Nuevo L.A. *Ethnomusicology*, 45 (2), 315–337.
- Simonett, H. (2004). *En Sinaloa nació: Historia de la música de banda*. Mazatlán, Sin.: Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán, A.C.
- Simonett, H. (2006). Los gallos valientes: Examining Violence in Mexican Popular Music. *Revista Transcultural de Música*, (10), 1–14.
- Simonett, H. (2011). Giving voice to the 'dignified man': reflections on global popular music. *Popular Music*, 30 (2), 227–244.
- Valenzuela, J. (2002). *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México*. México, D.F.: Plaza & Janés.

